

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Parejas felices

Pasé una temporada en un pueblito junto al mar. Sería en verano. Iba todas las tardes después de comer a tomar café a un pabellón...

Y explicó que no tenían otra definición. Que se habían casado medio siglo antes, que habían tenido hijos, que los hijos habían dejado de pertenecer a la silueta diaria del pueblo...

Ahora tenemos una pareja real de sueño y de cuento, de cuya felicidad todos nos sentimos un poco responsables: los príncipes de Mónaco. Si un día leyéramos que se han separado, sentiríamos como el peso oscuro de un derrumbamiento interior...

En este momento histórico tenemos otras parejas de fama mundial que están empezando su felicidad: Townsend y María Luce, Grinda y Silvia Casablanca, Reza Pahlevi y Farah Diba...

Porque por encima de todo, y no digo en el fondo, sino por encima, somos buena gente. Y aunque chismorreamos y más de una vez mandamos a los otros a fastidiarse, siempre damos un paso por ayudar al vecino...

De la sombra de Fauzia, la princesa egipcia madre de Shanaaz, la única hija de Reza Pahlevi, ya no nos acordamos. De la sombra nostálgica de Soraya, de cuyos ojos verdes y tristes tanto hemos oído hablar...

La verdad, si supiera hacer horóscopos seguros, el de esta pareja lo haría con trampa desde el principio para que, por encima de todo, fuese favorable a la felicidad.

De la sombra de Fauzia, la princesa egipcia madre de Shanaaz, la única hija de Reza Pahlevi, ya no nos acordamos. De la sombra nostálgica de Soraya, de cuyos ojos verdes y tristes tanto hemos oído hablar...

Una pareja feliz.

NOEL CLARASO

LOS HOMBRES DEL ESPACIO

Hijo de un as del aire de la primera guerra, Walter Marty Schirra lleva la aviación en la sangre

Walter Marty Schirra, comandante de la Marina de los Estados Unidos, nació el día 12 de marzo de 1923, en Kaelen-sack, Nueva Jersey. Su padre, un antiguo as de pilotos que se distinguieron en la primera guerra mundial...



Walter M. Schirra Jr., uno de los astronautas para el "Proyecto Mercurio", aparece en la fotografía sufriendo una prueba de la capacidad de sus pulmones. La prueba está dirigida por el doctor Charles Wilson.

apartado y el «F3 Fury». Ha volado también como oficial de operaciones de la escuadrilla de caza 124 a bordo del portaaviones «Lexington» en el Pacífico.

Deseando completar al máximo sus conocimientos sobre aviación naval, realizó un curso en la Escuela Oficial de Seguridad Aérea de la Universidad de Southern California...

Con esta escuadrilla fue destinado a Corea, donde tomó parte en 90 misiones de combate pilotando aviones del tipo «F-84E». En todas estas misiones demostró su valor, sobre todo en una ocasión que se vio obligado a enfrentarse con los «MiG» soviéticos...

Detenidos por insultar al Sha de Persia

ANKARA, 12.—Un director de periódico turco y un escritor, han sido condenados a 105 días de cárcel por haber publicado artículos «insultantes y humillantes» en torno al Sha de Persia.

LAS GALLINAS

Las gallinas van acaparando cada día más la atención de las gentes. Raro es el mortal que no tiene su jaulita o su corralito con media docena de gallinas...

«¿Cuántos días, de ese millón de aves sabrán exhibirse adecuadamente?» Pues, muy pocos, sin duda. Casi nos atreveríamos a asegurar que si se hicieran nimeros, a muchos les emborronarían esos gallineros fantásticos...



UN COCHE COMO EL «TALGO». — El último grifo en cocne de lujo es el «Drean Car», superpanorámico, automatizado y con dirección adelantada sobre las ruedas, expuesto en el XII Salón Internacional del Automóvil...

Carta de París

Contraofensiva de las izquierdas

Ha llegado el momento de puntualizar en el complicado asunto del atentado contra Mitterrand. Se puede suponer que el dirigente izquierdista se verá personalmente afectado por el incidente...

Provocador. Lo que es evidente es que ha llegado para las izquierdas el momento de la contraofensiva. El cuadro general de la situación es el siguiente: Hay unos, agrupados en torno a Mendes-France, que se manifiestan plenamente solidarios con Mitterrand...

Los testigos que han declarado en relación con este affaire, sobre todo en estos últimos días, parecen unánimes contra

pesquet. Diversas personalidades políticas de la oposición, con Bouges-Maunoury a la cabeza, han declarado que Pesquet intentó provocarlos en un sentido semejante al seguido con Mitterrand...

Nadie se atreve hoy a decir que Mitterrand haya dicho toda la verdad. En lo que se refiere a Pesquet es evidente que se contradice a propósito para esconder su verdadera personalidad. Pero después del contraataque de las izquierdas a favor de Mitterrand...

En estos momentos, las derechas y las izquierdas francesas se hallan empeñadas en una gran carrera, en la cual llevan indudable ventaja las segundas. Mientras cada golpe dado a Pesquet parece fortalecer algo, aun cuando no todo, la posición de Mitterrand resulta claro que los golpes contra Mitterrand no pueden rehabilitar a Pesquet...

Epídemia de peste aviar en Inglaterra. LONDRES, 12.—Una grave epidemia de peste aviar se registra en las regiones central y oriental de Inglaterra...

LA VOZ DE LA CALLE. Don César González, que va a dirigirlo, nos ha dicho: «No se trata de un Curso para profesionales de la aviación, sino para iniciados a para avicultores» en potencia.

«¿Sus propósitos?» —Divulgar, vulgarizar algunos conceptos para muchos desconocidos; dar una norma de racionalización avícola; enseñarles a obtener mejores resultados con menores costos.

«¿Carácter de las clases?» —Técnicas, aunque habrá vistas a grandes modelos.

«¿Días de duración?» —Muy pocos: del 20 de noviembre, al 5 de diciembre.

«¿Suficientes si se saben aprovechar bien.»

LAS COLAS. Bien sabe Dios que no nos mueve a escribir este artículo la actualidad que los tiene, las colas en Valladolid. Hay algunas señoras, que se lo hacen en gran medida cuando giran en una cola...



Carta de Londres Sentencia corta y castigo corporal

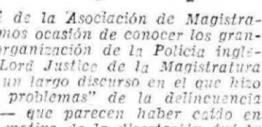


En la reunión anual de la Asociación de Magistrados, de Londres, tuvimos ocasión de conocer los grandes proyectos de reorganización de la Policía inglesa. Lord Parker, el Lord Justice de la Magistratura británica, pronunció un largo discurso en el que hizo resaltar esos «bajos problemas» de la delincuencia...

La banda de los padres batió a la de los chicos y desde entonces todo parece más pacífico en el distrito.

El Lord Justice refirió el caso para subrayar hasta qué punto la juventud de hoy consigue desmandarse. El año próximo —dijo— un millón de chicos y chicas entre dieciséis y dieciocho años dejarán la escuela para buscar empleo. Sólo un milagro industrial podría absorberlos.

Ultima columna Pasar el rato



La radio anunciaba estos días la película «Un mayoritario aristócrata», con el siguiente slogan: «Vire como quieras y no desees vivir». En la Gran Via madrileña, mi amigo contó hasta treinta y cuatro Brigitte Bardot y siete docenas de Marion Brando...

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

Porque cuando Brigitte o cualquiera otra de «las profesionales del impudor» dicen: «Ya no le amo, me voy con otro», la palabra felicidad aflora en seguida a los labios y significa que no tenemos por qué ser responsables de nuestras decisiones. Nos basta con ser sinceros como Brigitte: hoy propongo y mañana despropongo con la misma sinceridad, ya no le amo, mi felicidad me lo impide. La felicidad, «la eterna palabra de los egoístas, los sensuales, los logreros, los explotadores, los traidores, los ladrones, los cobardes, los hambrientos de dinero, de puestos elevados, de honores, de gloria, todos aquellos siempre dispuestos a la apostasía, a renegar hoy de la mujer, de la patria o del Dios de ayer, para incensar un nuevo ídolo destinado a mismo abandono mañana», dice Van der Meersch. Y si, oída en la pantalla la palabra felicidad va a pronunciarse en la intimidad del amor o de la amistad mañana mismo, la víspera de destruir una o muchas vidas.

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

La foto de hoy



Estos pobres seres son luchadores de catch: luchadores de infima categoría, de ese estado donde la lucha se convierte en viejo espectáculo. Son, de izquierda a derecha, «Quasimodo», «Verdugo de Bethume» y «Verdugo de l'Ardeche», tres hombres que han creído que es tan fácil divertirse a la gente como terrorizarla. Y —hoy aquí la prueba— han fracasado. Han fracasado porque el humor es mucho más difícil que el catch.

Después de mirar la foto, uno ha sentido ganas de echarse a llorar en el velatorio permanente de la humanidad que aún sigue produciendo seres como éstos, pobres seres como éstos en los que la musculatura parece estar asfiziando al espíritu. Fíjense en «Quasimodo», el de la izquierda; fíjense en su risa desbordada, forzada, acartonada, en esa risa casi zoológica... Fíjense en la mirada de malo de cine antiguo, en el torso forzado del «Verdugo de Bethume»... Y, finalmente, fíjense en el gesto infinitamente cretino del de la derecha...

Uno ha sentido ganas de echarse a llorar... Y no —quede claro— por la lucha libre, que puede tener belleza realizada por seres inteligentes, sino por este asesinato cometido en la limpia persona de la gracia por dos verdugos y un bufón. Por este ruin, aleoso, torpe asesinato... Que es una gran tristeza, Señor, que hermanos nuestros hagan tan rotundamente el ridículo, den tanta y tan honda pena. La misma pena que darian Charlot o Danny Kaye o Cantinflas si quisieran pelear de verdad en un ring...

Sentimos mucho, amigos, que esto nos haya salido lacrimoso. Pero es que, a veces, el «humor» hace llorar... Como este tarado, lamentable, dolorosísimo humor de los tres luchadores. Este humor —que no es humor— refreído, como si le hubieran hecho una ducha, impropiable llame de catch. En fin, nuestra trabajo, muchísimo trabajo pensar que estos tres están catalogados en el mismo casillero que San Juan de la Cruz, que Einstein, que Mozart, que cualquier sensible y anónimo ciudadano... Muchísimo trabajo. Pero ha de ser así, por lo visto. ¡Qué tristeza, Señor!

Carta de Londres

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

Carta de Londres

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»

«¿Quiénes son los responsables de tal estado de cosas?», seguía preguntando el periodista. «¡Ay! Mucho me temo que seamos culpables las gentes como yo y eso me tortura. Hemos lanzado el mito de un mundo «standard» con éxito asegurado, «Cádlilac» obligatorio y beso final. Toda la vida americana de hoy no es más que cine malo...»